

Notas del Mes

Un t3pico de inter3s

No ha sido muy abundante el movimiento de estos meses, en materia de publicaci3n de libros nacionales. Y es natural que as3 sea. El verano silencia los impulsos creadores. Casi la mayor3a de los escritores sale de la capital y todas las actividades literarias decrecen hasta casi extinguirse. Pero siempre suponemos que la cosecha invernal ser3 mucho m3s abundante si pensamos que cada uno de los escritores que ha salido, regresa con sus apuntes y sus bosquejos de obras, a las cuales se les dar3 forma, en los meses del invierno.

No podemos, sin embargo, hacernos muchas ilusiones al respecto. La obra literaria es de lenta elaboraci3n y lo que importa para una realizaci3n m3s completa y menos precipitada, como ocurre a menudo, es que no haya apresuramiento ni se escriban obras s3lo por el placer de registrar un t3tulo m3s en la lista de libros publicados. Esto 3ltimo ha desmedrado muchas obras que pudieron haber sido escritas con m3s calma y con mejores resultados. La obra americana, en general se resiente de este apresuramiento.

Est3 escrita como si se tratara de alcanzar un plazo determinado y al que es preciso llegar cueste lo que cueste. Error fundamental. Esta precipitaci3n que es igual a la que vemos en la pol3tica, ha tocado tambi3n con su fatalidad la obra de creaci3n art3stica o la obra m3s seria del ensayo o de la cr3tica. Este nos parece uno de los motivos m3s serios en la carencia

de obras de envergadura. El estudio y la investigación de las fuentes tanto para la creación como para la construcción de obras de carácter didáctico, requieren de un tiempo largo empleado con seriedad y con fervor a esos estudios o análisis. Tenemos el hábito del apresuramiento, la impaciencia sin control, el impulso de realizar sin meditación. Y esto es lo que nos daña y nos da ese aspecto de improvisadores que es lo menos parecido que existe a una verdadera y concreta obra de arte o de pensamiento. En estas notas volanderas del mes, hemos querido insinuar un tópico de indudable trascendencia. Nos agradecería que otros colaboradores o quienes tuvieran tiempo, hicieran el examen de estas consideraciones, ampliándolas y dándoles el significado que nosotros sólo hemos tratado de insinuar a los estudiosos, para que se resuelvan a hacer el análisis de rigor que esperamos.

Juan Marín

Después de una breve estadía en Chile, ha partido hacia el Asia, Juan Marín, a quien el Gobierno ha nombrado Ministro de Chile en Chung Kin. Marín había sido Encargado de Negocios en Changay, pero los sucesos de la guerra le obligaron a cambiar su residencia. Marín desarrolló en China una labor muy interesante en beneficio de nuestro país y puede decirse que fué uno de los más destacados entre los representantes diplomáticos en el extranjero. Para nosotros es particularmente grato el que el Gobierno de Chile le haya encomendado una nueva misión en el Extremo Oriente. Ello revela que la anteriormente cumplida por Marín se hizo acreedora a un especial beneplácito. Hace poco fué despedido por un grupo de escritores en una manifestación que congregó a un crecido número de intelectuales chilenos. La obra literaria de Marín es bastante conocida para que nos detengamos a hacer un análisis de ella. Desde luego podemos anticipar que «Atenea» sigue contándole